

## **Papi, no apagues la luz**

¿Algunas vez nos hemos preguntado por qué los niños le tienen miedo a la oscuridad? A veces nosotros mismo sentimos cierto rechazo a lugares oscuros.

La mayoría de las personas dirían que es por un sentido de supervivencia. Nuestro sentido principal, la vista, no funciona en la oscuridad y por tanto no podemos defendernos y estamos a merced de lo que pueda suceder allí.

Pero este pensamiento tan racional y elaborado no se aplica a los niños pequeños, que aun no tienen desarrollado el sentido del peligro como los adultos. Aun si nos colocan en un ambiente controlado con toda la certeza de seguridad, nuestro sentimiento de rechazo a la oscuridad, de miedo, nos sobresalta. ¿Respuesta aprendida? Es posible.

Pero me permito introducir ruido a estos esquemas de pensamiento, a estos patrones preestablecidos. Permítanme dar una posible causa sustentada por experiencia “no científica” pero muy creíble desde el fondo de nuestro Ser y lógica si se tiene un esquema de pensamiento menos físico y mas “sutil” del Ser Humano.

Para los que manejamos conceptos y experiencias del Hombre como Ser holístico, entendemos la idea de que el Hombre no solo es cuerpo físico sino que tiene una parte energética, otra espiritual, otra astral, además de emocional, mental, causal, y algunos otros o algunos menos, según el conocimiento que se maneje.

Cada una de estas partes (además del físico) se suele conocer como “Cuerpos Sutiles” y se mantienen en su propio plano (energético, espiritual, etc.). Se sostiene que cada cuerpo tiene su propia consciencia proporcionada por su interacción en su propio plano gracias a sus propios “sus sentidos”.

Por ejemplo nuestro cuerpo físico, que interactúa dentro del plano físico, posee sentidos que le sirven de “actuadores” de entrada y salida (vista, oído, tacto gusto y olfato) y que le permiten interactuar en el plano físico y crear una consciencia en este mismo plano.

De igual forma los otros cuerpos interactúan con sus propios sentidos con su propio medio ambiente, pudiendo sentir cosas particulares de su plano correspondiente.

El Ser humano común, no entrenado, de “consciencia” no abierta, tiene un predominio de su consciencia de cuerpo físico, en el plano físico. Esta consciencia se reafirma según la propia vivencia, según la circunstancias le obliguen a dar mayor importancia a la parte física.

Lo normal sería en el “Hombre integral” que existiera cierta comunicación de las consciencias de los diferentes planos, para actuar según se reciba de cada uno de ellos. Un efecto de esta comunicación se experimenta con las personas videntes.

Voy a poner un ejemplo muy sencillo. Se cree que algunos lugares o personas tiene “energías pesadas” o por lo menos energías no compatibles con las nuestras. Esto explica por que sin saber nos sintamos poco confortables en algunos lugares o con algunas personas y busquemos la forma de alejarnos de ellos. En este caso, nuestro cuerpo energético está “sintiendo” esa incompatibilidad y se la está comunicando de alguna forma a la consciencia

física para que actuemos en consecuencia y nos alejemos o por lo menos nos percatemos “que hay algo que no va”.

Esta comunicación entre consciencias de planos diferentes generalmente no es razonada. Se puede presentar como presentimientos, sensaciones, sueños, etc. Mientras mas predominante o mas desarrollada está una consciencia (por ejemplo la física) mas difícil es “escuchar” los mensajes de las otras consciencias.

En los niños pequeños no hay ninguna consciencia predominante, y por eso son mas “imaginativos”, mas “sensitivos” con personas o lugares, mas intuitivos, etc. Esta poca diferenciación se va perdiendo mientras crecemos ya que vamos reforzando nuestra consciencia física, nos vamos haciendo mas racionales, mas lógicos, menos sensitivos.

Existen ejercicios prácticos para “aprender a sentir” las cosas que pasan en otros planos, y la mayoría de ellas pasan por una primera instrucción: tratar de adormecer nuestra consciencia física. Y ¿adivinen cómo se hace? Apagando los sensores que permiten a la consciencia de ese plano recibir información, “dejarla ciega”: cerrar los ojos, y aun mas, apagar la luz.

Si estamos en una habitación a oscuras, pero aun conscientes (no dormidos) nuestra consciencia de plano físico se adormece y las consciencias de los otros planos comienzan a tomar el mando de nuestro Ser. Así comenzamos a “sentir” con los sentidos de los otros planos.

Esta experiencia para una persona común, no entrenada, puede llegar a ser aterradora. Se reciben sensaciones que no son “normales”, se comienzan a “sentir”, “oir” y “ver” cosas “del mas allá”. Y efectivamente son del “mas allá” de nuestro plano físico. O en sentido contrario, la persona común se convence de que en la oscuridad no hay nada que ver, ni que sentir u oír, y sin saber anula las sensaciones de otros planos.

En el caso de los niños, que tiene todas sus consciencias casi a un mismo nivel, pueden “ver” de forma mas vívida “fantasmas”, “oir cosas”, “tener sensaciones” que al no saber qué son producen miedo.

Al prender la luz nuestro sentido de la vista (del que dependemos principalmente) alerta a la mente consciente y le da colores, formas, texturas que analizar, ver , procesar, de forma tal que vuelva a tomar el control con todo el trabajo que tiene. ¿Es supervivencia? Si al prender la luz huimos de cosas que no entendemos, y que por tanto pueden ser peligrosas.

Así que si alguna vez nuestros niños nos dicen “Papi, no apagues la luz”, no les reprendamos y pensemos que es posible que ellos de verdad “vean” algo en la oscuridad

Namasté

Pedro A. Gómez R.  
Master Reiki Usui-Tibetano  
Agosto, 26 del 2008  
msm: pgomez777@hotmail.com  
<http://www.reiki.org.ve>